

hizo llorar al Hombre-Dios sobre las desgracias de Jerusalén y sobre el sepulcro de Lázaro su amigo; porque aquel Corazón lleno de tristeza, de temor y de tedio le hizo sudar sangre en el Huerto de los Olivos; porque fue traspasado por la lanza después de muerto para que de Él naciera la Iglesia, como Eva del costado del varón durante su sueño.

¡Sagrado Corazón de Jesús, concédenos por medio del Corazón Inmaculado de tu Madre que creamos en Ti, en Ti esperemos, y a Ti amemos con todas las fuerzas de nuestra alma!

¡Glorioso santo cuya canonización estamos festejando, aumenta en nosotros con tus ruegos, la fe, la esperanza y la caridad, para que imitando tus virtudes en la tierra, seamos compañeros tuyos en la gloria.

R. M. CARRASQUILLA

Bogotá, agosto 28 de 1925.

---

## EL TEATRO EN ATENAS

---

L. C. 24 de julio de 1925.

Señor doctor don Abel Casabianca.—E. S. D.

Muy señor mío de todo mi respeto:

Algunos amigos, jóvenes los más de ellos, que se interesan todavía por las «idealidades artísticas,» a pesar de cierto *practicismo* mercantilista de procedencia septentrional que nos invade y asfixia, me han hecho preguntas y pedido pareceres sobre cosas de teatro. Yo les he contestado de la mejor manera para mí posible y prometíoles de muy buen grado escribirles una breve carta sobre esas cosas tan de mi gusto, aunque sea hurtando algún rato a ocupaciones muy graves.

No dejará de sorprender que quien se ve abrumado por ellas tenga tiempo para pensar en «literaturas» y divertimientos. Yo responderé sencillamente que... *por lo mismo*; por lo mismo que tantos y tan arduos problemas torturan el espíritu, ha de buscarse algún esparcimiento, algún respiro en las serenas y luminosas regiones del arte. Bien se dice que no todo *ha de ser rigor*; *oportet hoc facere et illud non omittere*. Dígolo para curarme en salud y prevenirme contra los murmuradores, que de seguro no han de faltarme.

*Por lo mismo*, pues, repito esa frase acordándome, y vaya de cuento, del santafareño Gonzalón. Como le preguntaran un día:

—Por qué, señor González, estando su hermano de usted tan rico está usted tan pobre?

Y él, estirando todo su dedo índice derecho y volviéndolo filosóficamente hacia abajo, repuso:

—*Por eso mismo*.

Usted me ha hecho algunas veces el obsequio de recordarme una de mis antiguas coplas *guayaberas*, que puede ahora venir al caso y dice:

Pongamos bajo la carga  
Enjalma de amor y versos,  
Que no pueden las costillas  
Con la vida al puro pelo.

¡Por Dios!, el hombre no es sólo razón y músculos: es también corazón y fantasía. Hay que tomar al hombre tal como es, para hacer de él lo que debe ser; y ahí está el programa de la educación completa.

¡Por Dios!, la vida no es una audiencia forense, ni una contienda de intereses, ni una empresa industrial, ni una compañía de transportes, ni un *trust*, ni un mercado, ¡no!, la vida es o debe ser muchísimo más que todo eso; es fe, esperanza, amor, anhelos, ternura y

entusiasmo, es abnegación y sacrificio, es patriotismo y poesía y arte! ¡La vida debe ser expansión y florecimiento armonioso de todas las actividades humanas para que den fruto aquí y en la eternidad! Hace pocas noches me decía don Ricardo Calvo, el estupendo *Segismundo* de *La Vida es sueño*: No hay nada más práctico que el espíritu y la espiritualidad, porque eso es lo único trascendental y duradero. Palabras dignas de tal artista, caballero cruzado del drama clásico y cristiano en Hispanoamérica.

La suma Verdad y amor por esencia es belleza soberana. Por alta razón no se contentó Dios con hacer las cosas buenas sino que las hizo bellas. La belleza está difundida por todo el universo. La estética no es puro postre y gollería. Los intereses de la literatura y del arte no son cosa de pura diversión y pasatiempo, como quieren entenderlo aquellos *practicistas*, cuyo lema bien podrían ser las palabras del ratón de Lafontaine:

*Le vivre et le couvert: que faut-il davantage?*

Necesitamos, ciertamente, dominar la naturaleza física, transformar la materia y someterla a nuestro servicio, acumular riqueza, comer con el sudor de nuestra frente; pero siempre levantando la frente y mirando al cielo, *coelunque tueri*; la vida no es sólo berzas y tocino, rieles e hidrocarburos, bancos y facturas, como quieren persuadirnoslo esos *practicistas*.

Esta nuestra porción alta y divina  
A mayores intentos es llamada  
Y en más nobles objetos se termina,

escribió divinamente el autor de aquella *Epistola moral*, que en otros más gentiles aunque «atrasados» tiempos nos enseñaban a admirar desde los bancos del colegio unos maestros a quienes nunca les entró en la cabeza que la civilización y el progreso consistieran en igno-

rar el latín, estropear el castellano, abominar de la tradición, despreciar a los mayores, cebar la «bestia humana» y cultivar el patanismo en todas las formas.

Los intereses de la literatura y del arte ¿cosa de pura diversión y pasatiempo?

¿Pensáis que esto que llaman poesía,  
Cuyos primores se encarecen tanto,  
Es cosa de juguete y fruslería?

Nunca lo he entendido yo así, acaso por mi poco *sentido práctico* a la manera septentrional. He pensado siempre que la literatura y el arte son una de las más altas y puras manifestaciones del espíritu. Pienso que no hay civilización sin literatura, y que ésta es fiel reflejo y viva expresión de aquélla. Creo que, a su vez, la literatura y el arte influyen poderosamente en la sociedad y en la forma de la civilización. Estos son ya lugares comunes de la doctrina literaria y de la «sociología»; pero aquí se nos van olvidando porque parece que vamos aprendiendo a no pensar sino en los campeonatos del boxeo y en los milagros de la gasolina.

Traduzco algunos pasos sueltos de un libro exquisito, lleno de excelente doctrina literaria, publicado en Francia en los primeros meses del presente año:

«Es oficio de los escritores y pensadores estudiar las cuestiones (sociales y políticas) y probar a resolverlas; formular aspiraciones, voluntades, convicciones, anhelos, que acaban por impulsarlo todo y que, así, determinan los acontecimientos; pero a su vez los escritores son movidos por ciertos hechos y están sujetos al desaliento, al escepticismo; y entonces enervan la nación, aflojan los resortes de su voluntad, y volviéndose agentes de descomposición y decaimiento la ponen en estado de menor resistencia y la entregan a las catástrofes. El estado de la literatura es el mejor diag-

nóstico de la salud y del porvenir de una nación;...»

«No puede concebirse una buena historia literaria sino trabada con la historia política.....»

«Un gran poeta fecunda con su presencia toda su época; es el sol que hace subir hacia su luz todos los planetas. Cuando hay grandes poetas la palabra dominante de la época (*le mot d'ordre*) es grandeza y poesía....»

Dos o tres versos de un gran poeta, cantando en el fondo de la memoria evocan mundos de ensueño y de meditación que no bastarían a evocar en el mismo grado voluminosos libros llenos de pensamientos y de sustancia....»

«El idioma es el más eficaz instrumento de transformación porque es el que le da su armadura al espíritu.... La lengua es una sugestión perpetua. Construida y sin cesar perfeccionada por el genio de una raza para expresar el pensamiento y la voluntad de esa raza, se apodera de la mente de quienes la hablan, les impone sus métodos de razonamiento, su lógica particular y sus propias conclusiones. Una lengua es una civilización; por donde quiera que se propaga extiende una conquista invisible, la única verdaderamente efectiva y durable....»

Ahora que tanto se habla de renovaciones y progresos en toda materia, especialmente en punto de educación y enseñanza, lo que, ya se entiende, no puede pesarme a mí ni a ningún sincero patriota, pero en lo cual suele incurrirse en lamentables confusiones de ideas, es muy oportuno, es necesario y de toda urgencia que nos empeñemos en mantener nuestras gloriosas tradiciones literarias, a las cuales, si bien se mira, debemos los colombianos nuestros mejores timbres.

Guardar la tradición, velar por la lengua y la lite-

ratura es recoger la rica herencia espiritual de los mayores, afirmar la personalidad nacional y asegurarla contra la absorción, la lenta penetración extraña y la conquista.

Pueblo que reniega de sus tradiciones, maldice orígenes, rompe sus títulos y aparece como bastardo y advenedizo ante las naciones. Renunciar al ayer es ponerse en peligro de no existir mañana.

Muy bien harían los nuevos en convencerse a tiempo, sin esperar las tardías lecciones del desengaño, de que si han de hacer cosa de provecho, necesitan indispensablemente de los *viejos*.

En achaques de literatura les convendría mucho no dejarse seducir tan a ciegas por los caprichos y petulancias de la moda, y recordar a cada paso

Que sólo es bello lo que siempre es bello.

Digno es de la capital de Colombia que en su hermosísimo coliseo suban a la escena *La vida es sueño*, *El alcalde de Zalamea*, *Reinar después de morir*, *Marta la piadosa* y otras obras maestras de aquel viejo tesoro español que envidia el mundo; honra a Bogotá que en las esquinas de sus calles aparezcan como familiares los nombres excelsos de Calderón, Lope, Tirso de Molina y Vélez de Guevara; muy propio es eso de la ciudad madre y maestra de Caro y Cuervo; y nunca se agradecerá bastante el empeño del egregio artista que vencidos los grandes obstáculos de la distancia y rindiendo homenaje a la proverbial cultura de esta capital ateniense ha venido a ofrecernos y presentarnos con sus admirables talentos aquel magnífico repertorio; pero entristece y desalienta ver el escaso (aunque selecto) público que asiste a la representación de esas obras monumentales, consagradas por el aplauso unánime de las

naciones sabias, al paso que el concurso grande acude asidua y ansiosamente a cebar necias curiosidades de otros dramas y comedias que si en el orden literario no valen ni enseñan nada, en el moral todo lo estropean, manchan y corrompen.

Fuerza es ver en aquella frialdad indiferente respecto de las obras maestras y en esta liviana preferencia para con los atrevimientos de la inmoralidad y la tontería una alarmante señal de retroceso, imputable entre otras causas: a la corriente practicista, que proscribire los estudios de humanidades como «anticuados,» inútiles, ineficaces para formar hombres prácticos, afeitados y vestidos a la americana; al consecutivo petulante desprecio de nuestra civilización tradicional; a cierto linaje de cinematógrafo, escuela objetiva de crimen, oficina de estragamiento moral y mental y laboratorio de enfermedades nerviosas; a las danzas inmundas como las llamadas *bailes de resistencia*, de que se avergonzaran los muisca aborígenes en sus chinchosas guazabaras de Fúquene y Guatavita; a las vulgaridades del teatro de *género chico*, donde toda liviandad tiene su asiento; y al *sportismo* intemperante, que excluye los ejercicios de orden superior y se trueca en puro patanismo, despreciador de la urbanidad y de la estética.

En cuanto a uno de tales espectáculos no resisto al deseo de transcribir algún párrafo de un estudio presentado al cuarto congreso panamericano del Niño en Santiago de Chile, en 1924, por nuestro eminente compatriota y amigo el gran poeta Aurelio Martínez Mutis:

«El cine de la clase y género que tratamos, desenfrena la imaginación, con sus excitaciones morbosas, relaja el imperio de la razón, adormece la voluntad, ciega el criterio, y produciendo irritación en el cerebro, particularmente en los centros visuales, hace correr la

fantasía con la sucesión de figuras rapidísimas y desatentadas, que lejos de asimilarse, causan una impresión de orgía, un desorden de cosas confusas y calenturientas, un estado semejante a la fiebre, que, si se repite mucho, acaba en la neurosia...

«Cualquiera que haya viajado y observado un poco nuestra América Latina, habrá visto la multitud de gentes que carecen de voluntad. La abulia es una de las enfermedades más comunes. Por eso, los europeos residentes entre nosotros, nos vencen en la competencia de gran número de actividades. Ellos madrugan más, ellos trabajan más, ellos cumplen estrictamente sus compromisos, ellos se han habituado a hacer las cosas *hoy* no *mañana*, que es nuestra palabra favorita. Ellos, sobre todo, como un corolario y una resultante matemática de su cotidiana diligencia, son *perseverantes*, mientras que nosotros proyectamos, discutimos, hablamos como papagayos, y nuestros entusiasmos por toda empresa que no tenga éxito inmediato, son flor de un día... Una de las más urgentes y graves cuestiones que deben resolver los educadores latinoamericanos, es el cultivo de la perseverancia.

Pues bien; el cine disolvente arruina la voluntad en el niño. La facultad soberana por excelencia, que debe señorear los instintos inferiores, para alzar una barrera entre el sér racional y la bestia, queda parálitica, reducida a un estado embrionario, esclavizada por la imaginación loca, la sensibilidad y las pasiones tumultuosas.»

No se concibe que dentro del ambiente formado por estos y otros elementos pueda subsistir aquel ingenioso aticismo y delicado gusto literario característico de los bogotanos, desde los viejos santafereños

que festejaban con justas y *ensaladillas* los cumpleaños de reyes y princesas, hasta los próceres de la independencia, que no dejaban la pluma sino para ir a los patibulos y campamentos, y

Hasta el gentil bogotano  
Que aun al morir suelta un chiste.

¡Lástima, lástima grande sería e irreparable daño que a fuerza de malas importaciones (óigase bien que digo *malas*) acabáramos de perder esas tan simpáticas aficiones, que junto con la gallardía y nobleza de los sentimientos y con la jovial cortesía, el *cachaquismo* aquel, han sido hasta aquí el distintivo de nuestra personalidad nacional! Otros serán nuestros defectos, que no hemos de disimularnos sino procurar corregirnos; pero aquello debe abonársenos entre las grandes cualidades, dignas de cultivarse y transmitirse a los venideros.

Fue Bogotá desde sus orígenes, si hemos de creer a su ilustre hijo el obispo historiador Fernández Piedrahita, y gracias no sólo a la clima sino a otras varias felices circunstancias, ciudad culta y muy dada a las especulaciones del entendimiento. Años adelante el geógrafo historiador Murillo Velarde (citado por los hermanos Cuervos en la vida de Rufino Cuervo) dejó testimonio de que «el dón de la poesía era ingénito en los bogotanos.» De lo habido después podemos testificar cuantos hoy vivimos pertenecientes a una generación ique ya va pasando! Todo eso nos mereció de célebres viajeros y nos confirmó proféticamente por boca del coloso Menéndez y Pelayo el nombre de «atenienses de Suramérica» ...

¿Cómo se explica que los «atenienses» de ahora, los atenienses nuevos dejen casi vacío el teatro (mientras se colman otros de bote en bote) cuando sale a

la escena el gran Calderón con aquel soberano drama, (admiración de Schlegel y otros insignes críticos europeos), cuyo «pensamiento es tan grande, según palabras de Menéndez, que no lo hay igual en ningún teatro del mundo»; donde «no sólo una sino varias tesis están revestidas de forma dramática: primera, el poder del libre albedrío que vence al influjo de las estrellas; segunda, la vanidad de las pompas y grandezas humanas, y cierta manera de escepticismo en cuanto a los fenómenos y apaciencias sensibles; tercera, la victoria de la razón iluminada por el desengaño, sobre las pasiones desencadenadas y los apetitos feroces del hombre en su estado natural y salvaje...» drama que es «cifra de la historia humana en general y de la de cada uno de los hombres en particular?»

¿Cómo no acuden los atenienses nuevos al *Alcalde de Zalamea* «la obra no sólo más popular de Calderón entre españoles sino la más perfecta y artística de todas las suyas»? ¿no les entusiasma ya la viril y noble rudeza castellana de aquel villano alcalde listo siempre a «dar al rey la hacienda y la vida,» pero que en punto de honor sabe que

...el honor  
Es patrimonio del alma!  
Y el alma sólo es de Dios?

¿les parecen indignos de guardarse en la memoria, como tal vez solían los viejos guardarlos, los consejos de Pedro Crespo al hijo que se le va para ser soldado?

Sé cortés sobremanera,  
Sé liberal y esparcido;  
Que el sombrero y el dinero  
Son los que hacen los amigos;  
Y no valen tanto el oro  
Que el sol engendra en el indio  
Suelo y que conduce el mar,  
Como ser uno bienquisto.  
No hables mal de las mujeres:

La más humilde, te digo  
 Que es digna de estimación,  
 Porque, al fin, dellas nacimos.  
 No riñas por cualquier cosa;  
 Que cuando en los pueblos miro  
 Muchos que a reñir enseñan,  
 Mil veces entre mí digo:  
 «Aquesta escuela no es  
 La que ha de ser, pues colijo  
 Que no ha de enseñarse a un hombre  
 Con destreza, gala y brío  
 A reñir, sino a por qué  
 Ha de reñir; que yo afirmo  
 Que si hubiera un maestro solo  
 Que enseñara prevenido,  
 No el cómo, el por qué se riña,  
 Todos le dieran sus hijos.»

¡Pues aquellas otras amonestaciones a la humildad  
 y modestia!... ¿qué les parecerán a ellos?

Por la gracia de Dios, Juan,  
 Eres de linaje limpio  
 Más que el sol, pero villano:  
 Lo uno y lo otro te digo,  
 Aquello, porque no humilles  
 Tanto tu orgullo y tu brío,  
 Que dejes desconfiado,  
 De aspirar con cuerdo arbitrio  
 A ser más; lo otro, porque  
 No vengas, desvanecido,  
 A ser menos: igualmente  
 Usa de entrambos designios  
 Con humildad; porque siendo  
 Humilde, con recto juicio  
 Acordarás lo mejor;  
 Y como tal, en olvido  
 Pondrás cosas que suceden  
 Al revés en los altivos.

Ni sé qué pensarán los nuevos atenienses del actor  
 que hace en el teatro de Colón el *Segismundo*, el *Pe-*

*dro Crespo*, el *Cirano*, el *Crispín*, el *Don Alvaro* y otros personajes famosos en el mundo del arte. Son pocos layl demasiado pocos los y las atenienses que han ido a verlo. Pero es la verdad que ese actor generoso, tan noble de caracter como de linaje, alma profunda, corazón delicado, mente selectísima, naturaleza artística por excelencia, es heredero, no sólo del apellido sino del prodigioso talento de su padre, aquel don Rafael Calvo que compartió con Vico los laureles de la escena española, el glorioso interprete de Tamayo y Baus, López de Ayala, Echegaray y Núñez de Arce.

Pienso que Bogotá debería, manteniéndose a la altura de su fama, hacer alguna manifestación extraordinaria de gratitud y admiración a don Ricardo Calvo, en quien son uno mismo el artista y el caballero.

Y puesto que se habla tanto, y con tanta razón, de fomentar el teatro nacional, yo propongo que antes de la partida del ilustre actor se inicie el establecimiento de una escuela o conservatorio de lectura y declamación, de modo que al acto inaugural respectivo quede vinculado el nombre de Ricardo Calvo. Así me atrevería a insinuárselo al digno señor ministro de instrucción pública y a eminentes hombres de letras reunidos hoy en la capital, entre los cuales me complazco en mencionar con especialidad a Guillermo Valencia y Fernando de la Vega; así tengo el gusto de proponérselo a usted, encomendando esta idea, que puede ser oportuna y feliz, a su reconocido patriotismo y al muy justo ascendiente de que usted goza en toda la república.

Anticipándole mil gracias se honra en suscribirse de usted muy sincero estimador y amigo,

JOSE JOAQUIN CASAS